

## Relaciones de pareja: paremias, introyectos y discursos

---

Couple relationships: paremias, introyectos, and discourse

*Anna M. Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco

### Resumen

El objetivo de este texto es revisar algunas expresiones universales del discurso social en torno a las relaciones de pareja y el matrimonio. Se revisan refranes populares y frases de hombres cultos e importantes de la historia. Y se comprueba, entre otras cosas, que en ambos espacios, hay un discurso hegemónico cultural similar: burla y desprecio sobre el tema.

### Palabras clave

Refranes populares, discurso, matrimonio.

### Abstract

The objective of this text is to revise some universal expressions of social discourse in regard to couple relationships and marriage. Popular refrains and phrases of cultured and important men in history are analyzed. We see, among other things, that in both spaces, there is a similar hegemonic discourse: mockery and contempt about the topic.

### Key words

Popular refrains, discourse, marriage.

## Introducción

A veces, vivimos la vida en medio de ambigüedades, incongruencias y escisiones varias. Somos seres sociales en esencia, somos proceso y somos una construcción de muchas cosas, entre otras, y para los efectos de este texto: somos *psique* y cultura, afectos y discursos.

El objetivo de esta investigación es revisar el discurso cultural y los introyectos sociales en torno a un tema: las relaciones de pareja. Para efectos de este trabajo, conviene aclarar que nos centraremos en relaciones de parejas heterosexuales. Podría haber sido otro tema, pero lo que aquí nos interesa es mostrar cómo hay un discurso hegemónico cultural que conjuga sociedad y psicología, y cómo colectivos y personas se configuran rodeados y absorbidos por el mismo. De este modo, quedará demostrado que dicho discurso y sus introyectos están en diferentes culturas, narrativas y sujetos varios.

Como señala Scott (1997): «Quienes quisieran codificar los significados de la palabras librarían una batalla perdida, porque las palabras, como las ideas y las cosas que están destinadas a significar, tienen historia» (p. 264) y afirma «Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una reconstrucción genuinas de los términos de la diferente sexual» (p. 286).

En el caso que vamos a desarrollar pasaremos revista a las paremias<sup>1</sup> cultas y populares en torno al tema de las relaciones de pareja y el matrimonio. Para ello, tomaremos frases destacadas de hombres célebres y la refranística popular. En una breve contrastación, daremos cuenta que hay mayores similitudes que diferencias, mejor aún, probaremos que la última por ser de carácter anónimo y oral es —o era en un pasado no muy lejano—, más diversa y tolerante, más abierta a alternativas y opciones que la primera, la cual se ciñe a la forma de pensar de cierta élite intelectual y emplea también la expresión verbal escrita.

## Cultura, introyectos y discurso

El mecanismo cultural de asignación del género sucede en el ritual del parto: al nacer la criatura, con la sola mirada de sus genitales, la partera o el partero dice y nombra a la vez: «es niña» o «es niño». La palabra, el lenguaje es la marca que significa el sexo e inaugura el género... El género es una construcción simbólica y contiene un conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales (Lagarde, 1997:27).

Partimos de la consideración de que la sociedad es producto de una construcción sociocultural. Es un mundo de significaciones, esto es similar a la concepción simbólica de la interpretación cultural (Thompson, 1993; Geertz, 1995). Priorizamos desde esta visión la organización social de sentido en el discurrir de la historia y dentro de una estructura social dada, y a la significación y comunicación como algo central en el marco de los procesos sociales. Eso sí, cultura experiencial desde el sujeto en acción, y por supuesto, en interacción.

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1995:20).

Se trata de una mirada o concepto semiótico de cultura:

Entendida como sistema de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que pueden atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir densa (Geertz, 1995:27).

Podríamos añadir que:

Hoy día vivimos en un mundo en que la amplia circulación de formas simbólicas desempeña un papel fundamental y cada vez mayor. En todas las sociedades, la producción e intercambio de formas simbólicas — expresiones lingüísticas, gestos, acciones, obras de arte y demás— es, y ha sido siempre, un rasgo distintivo de la vida social (Thompson, 1993:2).

Y cultura se refiere «... al carácter simbólico de la vida social, a los patrones de significado incorporados a las formas simbólicas que se intercambian en la interacción social» (Thompson, 1993:13). Pero además:

[... ] este énfasis en el carácter simbólico de la vida social debe complementarse con un énfasis en el hecho, no siempre evidente en los escritos de Geertz, de que las formas simbólicas están arraigadas en contextos

sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos y así sucesivamente. Este énfasis dual define lo que llamo la «concepción estructural» de la cultura. En este sentido, los fenómenos culturales pueden considerarse como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1993:13).

Hasta aquí una definición de cierta concepción de cultura que consideramos útil para el presente estudio. Sin embargo, deseamos añadir como apuntamos desde un inicio, que en la cultura humana las personas somos psique y afectos también, no sólo símbolos, significados e interpretaciones. Y esto se relaciona íntimamente con la identidad de los introyectos culturales.

[... ] la adquisición del sentimiento de identidad como resultante de un proceso de interrelación continua entre tres vínculos que hemos denominado vínculos de integración espacial, temporal y social respectivamente... El tercero o vínculo de integración social es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos del self y aspectos de los objetos mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. (Grinberg y Grinberg, 2000:12). Vamos asimilándonos gradualmente a nuestra cultura a través de una sucesión de pactos, y nos hacemos complacientes y coherentes con las instituciones aceptadas. Aceptamos los roles que nos han sido asignados y funcionamos según ellos (Grinberg y Grinberg, 2000:77).

Así, estructura social, creación y recreación cultural, y estructuración de la personalidad, no sólo tienen vasos comunicantes, sino que se puede decir que forman parte de un todo, y además, éste es más que la suma de las partes. Pero ahora deseamos poner la mirada en la ideología, como en la cita anterior lo hicimos en la identidad.

La ideología cohesionada a los individuos en sus roles, en sus funciones y en sus relaciones sociales. Impregna todas las actividades del hombre y gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del «sentido de la vida»... Si bien las ideologías comportan representaciones, imágenes, ideas, actitudes-comportamientos sociales, etcétera, esos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es la selección de estos elementos y su modo de combinarse

lo que les da un sentido, lo que determina su significado y su función (Grinberg y Grinberg, 2000:91).

Llegados a este punto, podemos afirmar que la introyección, para decirlo de forma sucinta, es la manera como interactúa el ser humano con su ambiente, entre otras cosas.

Los «deberías» empiezan temprano y a menudo tienen escasa congruencia con lo que el niño siente que son sus necesidades... La persona que se ha tragado enteros los valores de sus padres, su escuela y sus sociedad requiere que la vida continúe siempre igual... El manejo de su energía opera en apoyo de las normas introyectadas, y al mismo tiempo procura mantener su conducta lo más integrada posible con el sentido del bien y del mal que ha recibido de los demás (Polster y Polster, 1995:81).

Lo que en algunas corrientes psicológicas denominan comúnmente introyectos e introyectar<sup>2</sup> en la antropología y sociología se llaman estereotipos, que se adquieren durante el proceso de socialización en una cultura determinada. En el campo de la investigación de las relaciones de género, éstos cobran una gran importancia. Y entre otras cosas, las narrativas sociales están impregnadas de ellos, los generan, reproducen, o transforman en su caso (Fernández Poncela, 2002a; 2002b; 2005).

Estos estereotipos e introyectos están en todas las sociedades, y si bien son diferentes y varían de una cultura a otra, su existencia parece necesaria para que exista la cultura misma. Por lo que cuando cambiamos un introyecto, a menudo asumimos otro o varios. La cultura misma, de hecho, es una introyección. De ahí que haya quien hable de imaginario cultural a modo de:

[... ] la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esta urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan... Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos «racionales» o «reales» y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo (Castoriadis, 1988:68).

Volviendo al tema que nos ocupa, los roles y estereotipos, las creencias y generalizaciones, todos los introyectos, tanto en la configuración del género, como construcción social de la diferencia sexual (Lamas 1997), como en otras cuestiones, son formados por y a través del lenguaje, los mensajes y el discurso, junto — y por supuesto— con las imágenes que cada día parecen cobrar mayor peso en nuestra sociedad actual. Todo esto, lenguaje visual y verbal, son potentes creadores y transmisores de la cultura y los introyectos sociales en general.

Es el lenguaje el «depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras» (Berger y Luckmann, 1986:56). Y es que el lenguaje edifica la construcción de la representación simbólica que se erige sobre la realidad de la vida cotidiana. El lenguaje no sólo construye símbolos abstraídos de la experiencia, sino que también recupera dichos símbolos y nos los presenta a modo de elementos objetivamente reales (Berger y Lukmann, 1986).

El lenguaje objetiva y legítima (Berger y Luckmann, 1986) a través del discurso social (Foucault, 1990; Van Dijk, 2001a). Y si el lenguaje es «instrumento de objetivación y legitimación de la realidad» (Ricci y Zani, 1990:93), también «Las ideologías de los grupos organizan creencias grupales relacionadas con dominios, las que a su vez influyen las creencias específicas de sus miembros y forman la base del discurso» (Van Dijk, 2001b). Lenguaje como productor y reproductor, modelo interpretativo de la realidad, toda vez que transmisor de doctrinas oficiales — consensuadas— a través del discurso hegemónico (Van Dijk, 2001a).

Y es que hay «instancias de producción de discurso, de producción de poder, de producción de saber» (Foucault, 1991:20); variadas, esto es, no sólo se trata de instituciones y aparatos de dominación por parte de un estado. Además, el poder tiene multiplicidad de relaciones de fuerza, está en todas partes, «se ejerce a partir de innumerables puntos» (Foucault, 1991:114), y «donde hay poder hay resistencia», por supuesto (Foucault, 1991:116).

Se generan discursos sociales con objeto de ejercer el control y dominio social de forma directa o indirecta (Foucault, 1990; Bourdieu, 1990). Pero más allá de leyes o declaraciones éticas que pretenden someter y domesticar la vida emocional (Goleman, 2001), están los sentimientos, a veces amagados, otras introyectados y falsos, pero al fin y al cabo, sentidos todos. Emociones y sentimientos que hoy sabemos, se entrecruzan con pensamientos, e incluso, el intelecto supuestamente racional (Damasio, 2006). En todo caso, y para el tema que aquí vamos a reflexionar y analizar es a todas luces clara la amalgama de estereotipos e introyectos desde la psique personal y el colectivo cultural, entre sentimientos y pensamientos, emo-

ciones e ideas, afectos, cultura y discurso social. El lenguaje, al fin, termina por marcar la vida.

A través de él es que mujeres y hombres aprenden a construirse como tales: «Hablando y oyendo hablar. Al utilizar la lengua como han visto y oído, niñas y niños mantienen y perpetúan el sexismo, la subordinación femenina y la transmisión de valores androcéntricos» (Bengoechea, 1995:4), entre otras cosas. Por medio de lo que ven y de lo que oyen, y son los usos lingüísticos más llenos de significados metafóricos y poéticos, como es el caso de los refranes o de las canciones, entre otras narrativas y discursos sociales, quienes poseen una mayor potencialidad semántica interna (Jakobson, 1990), y fijación en las mentes de las personas. Por otra parte, y en general, los grupos dominantes ejercen autoridad sobre el lenguaje. Así la influencia de los hombres es mayor que la de las mujeres (Hare-Mustin, 1994), como mostraremos a lo largo de este trabajo, donde la mirada masculina y androcéntrica (Moreno, 1986) sobresale.

El lenguaje nunca es inocente. A lo largo de la historia los grupos dominantes han ejercido su autoridad sobre el lenguaje... llamar la atención acerca del hecho de que la influencia de los varones sobre el lenguaje es mayor que la de las mujeres; no afirmamos, empero, que las mujeres no ejerzan influjo sobre el lenguaje (Hare-Mustin, 1994:43).

### **Discurso culto y sentencias populares**

El lenguaje es precisamente el lugar donde se organizan, bajo forma de códigos sociales, la creación simbólica individual, la subjetividad de las personas, estructurándose en representaciones colectivas que serán, a su vez, las que determinan y forman la imagen que cada persona individual construye de sí misma y de la propia experiencia. La relación es circular; en el lenguaje se codifican las representaciones colectivas de lo femenino, que las mismas mujeres reproducen en la construcción de la propia imagen, imagen que a su vez tendrá que actuar de acuerdo con los códigos sociales (Violi, 1991:36).

Vamos a repasar — como se anunciara ya en su momento— las miradas que existen sobre las relaciones de pareja, el amor y el matrimonio, tanto desde una narrativa anónima y popular como es el refranero, como una narrativa culta y firmada por un autor; esto es, algunas frases de connotados hombres de nuestra historia y cultura: escritores, artistas, filósofos, religiosos. Y tomaremos sus expresiones y su concepción, sentimientos y opinión en torno a varias cuestiones relacionadas con nuestro tema central. Se trata de mostrar y demostrar el enfoque de

dichas narrativas sobre las relaciones entre los géneros — y más allá de la crítica hacia el mismo que no pretendemos profundizar en estas páginas—, dejar constancia del peso cultural que este discurso tiene sobre la cultura en general y la psique personal, no sólo por la dureza y rotundidad del contenido, sino por la reiteración e insistencia del mismo.

### Sobre el amor

Un refrán de Arabia dice: «Si el hombre reprende e injuria a la mujer, es seguro que la ama». Un dramaturgo español señala: «El amor es un punto de acuerdo entre un hombre y una mujer que están en desacuerdo en todo lo demás» Jardiel Poncela. Como observamos y seguiremos viendo, en las oraciones recabadas hay dureza y humor, pero no nos engañemos, algunas ironías son más duras y crueles que la seriedad de una sentencia supuestamente seria.

### Paremiás cultas

«El amor del hombre es cosa distinta de su vida, mientras que el de la mujer es su vida entera.» Marañón

«El amor en la vida de un hombre es una cosa aparte; pero en la mujer es toda la vida.» Lord Byron

«Flirtear es el arte de hacer caer a una mujer en tus brazos sin caer tú en sus manos.» Sacha Guitry

«Lo único que hace falta para que los hombres descubran el amor es tener cerca de una mujer, y lo único que hace falta para que este amor se disipe es seguir teniéndola demasiado cerca.» Noel Clarasó

«El amor de las mujeres por los hombres no es un muro a cuyo amparo ellos se puedan refugiar; es un obstáculo que se ha de franquear para vivir.» François Mauriac

«Ninguna mujer vale nada para un hombre a menos que el hombre esté enamorado de ella.» William Somerset Maugham

«Es de presumir que las mujeres tienen en más su cuerpo que su alma, puesto que la mayoría entregan su corazón sin resistencia y se resisten a entregar su cuerpo.» Alfred Musset

«La gran ambición de la mujer es inspirar amor.» Molière

«A la mujer le gusta creer que el amor puede lograr cualquier cosa: es su superstición peculiar.» Nietzsche

«El amor es el esfuerzo que un hombre realiza para conformarse con una sola mujer.» Paul Gerdard



«Las mujeres son realmente insaciables; les prometemos nuestro amor y ellas nos reclaman la felicidad.» M. Houber

«En los casos de amor mejor es huir que esperar la batalla.» Miguel de Cervantes Saavedra

### Paremias populares

«Más fuerte era Sansón y le venció el amor.»

«El amor es fuego, pero con él no se cuece el puchero.»

«Desdicha y amor son una cosa y parecen dos.»

«Juramentos de amante, ni le creas, ni te espantes.»

«Las cosquillas y el amor empiezan con risas y acaban con dolor.»

«El amor de la mujer es como el de una gallina, que, faltándole su gallo, a cualquier pollo se arrima.»

«Huerta sin agua y mujer sin amor no sé qué será peor.»

«Ama hermano a hermana, marido a mujer sana y braciarrremangada, y mujer a marido que gana.»

«La mujer busca dinero, el hombre busca ilusión; únicamente los tontos van en busca del amor.»

«Matrimonio por amores, trae muchos sinsabores.»

### Felicidad, celos y belleza

Igual que vimos la cuestión del amor y en relación con éste, la felicidad, los celos e incluso la belleza también cuentan con su corte de estereotipos e introyectos sociales y personales, ya se trata de hombres, ya de mujeres.

«El hombre busca la felicidad, la mujer la espera.» Severo Catalina

«El hombre que hace la felicidad de una mujer es un caso ejemplar, y el que hace la felicidad de tres mujeres a la vez es un caso perdido.» León Tolstoi

«Un hombre puede ser feliz con cualquier mujer mientras no la ame.» Oscar Wilde

«No hay que pedir naranjas a los manzanos, ni amor a la mujer, ni felicidad a la vida.» G. Flaubert

«Aquel que ama, él mismo se ata y se mata.»

«Los amores prometen gustos y dan sinsabores.»

«Los amores entran riendo, y salen llorando y gimiendo.»

«La mujer raras veces nos perdona que seamos celosos; pero no nos perdona nunca si no lo somos.» P. I. Toulet

«El hombre es celoso, si ama; la mujer también, aunque no ame.» Emmanuel Kant

«Los celos para una mujer no son sino una herida en su amor propio, para el hombre son una tortura profunda como el dolor moral, continua como el dolor físico.» Anatole France

«No hay criatura sin amor,/ ni amor sin celos perfecto,/ ni celos libres de engaños,/ ni engaños sin fundamento.» Tirso de Molina

«El amor y los celos son compañeros»

«Quien no tiene celos, no tiene amor verdadero.»

«Amor con celos causa desvelos.»

Hay quien piensa que la belleza en la mujer ya es suficiente: «Una muchacha hermosa, aunque sea pobre, ya tiene bastante dote» Apuleyo. Y es que señala un refrán: «La que nace hermosa, nace esposa». Incluso como sustituto de otras cualidades más intelectuales:

«La dicha y la hermosura no permanecen juntas mucho tiempo.» Goethe

«La belleza es, para la mujer, el mejor sustituto de la inteligencia.» G. Flaubert

Es más, la belleza no es compatible con la inteligencia, más bien con todo lo contrario dice el refrán: «La belleza y la tontería van siempre en compañía». Pero la belleza en la mujer puede llegar a tener sus problemas y peros, como dice también el proverbio: «La mujer hermosa, es para su marido peligrosa» o «Belleza y riqueza requieren guardián» o «La bonita sólo es buena para pintura» o «Si es fea tu mujer, menos tienes que temer».

Otras personas o expresiones se inclinan a considerar que, por sí sola, la belleza no es suficiente:

«La hermosura en las mujeres, como el ingenio en los hombres, suele ser fatal a sus poseedores.» Lord Chesterfield

«Más tiene el saber que la hermosura: que él cada día crece y ella no dura», «Vana es la beldad, si con ella no hay bondad» o «Beldad y hermosura, poco dura; más vale la virtud y la cordura», «Belleza sin talento, veleta sin viento», o en el extremo de la crudeza: «La hermosura, poco dura; la gracia, pasa, y la vejez llega fea y arrugada».

Pero ni la belleza ni la fealdad son lo mejor, además de la dificultad o imposibilidad de obtener belleza y talento a la vez, como ya se dejó anteriormente en entredicho:

«Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno.»

«Talento y belleza, todo en una pieza, gran rareza.»

«Vana es la hermosura si con ella no hay virtud.»

Hay, eso sí, diferencias entre los sexos. Ellas deben ser bellas, y para ellos, dicho atributo es, en principio y aparentemente no tan importante. Incluso, se suele comparar al hombre con la fealdad y con el mismo oso, como afirma el dicho:

«La mujer que encante y el hombre que espante.»

«El hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso.»

Y es que los hombres deben tener otras características que sí son muy valoradas en su sexo, tales como sabiduría, inteligencia y valentía:

«Más vale ser sabio y feo que hermoso y necio.»

«Hombre cobarde no conquista mujer bonita»

Un proverbio persa dice «La coqueta es como la sombra. Corred tras ella y huye; huid de ella y os persigue». Un escritor francés manifiesta: «Las coquetas son como los cazadores que se ufanan en cazar, pero que no comen la presa» Balzac. Y añade uno inglés sobre el mismo tema: «¿Cómo tener confianza en una mujer que le dice a uno su verdadera edad?» «Una mujer capaz de decir esto, es capaz de decirlo todo.» Oscar Wilde.

Y así llegamos al corazón del asunto, el matrimonio o unión oficial e institucional de hombres y mujeres, que se convierten en maridos y esposas. Y sobre esto los estereotipos e introyectos de nuestra cultura y psicología, conforman, informan y deforman en grado sumo.

### Esposas

Un refrán italiano sentencia: «Comprando caballos y tomando mujer, cierra los ojos y encomiéndate a Dios» y uno birmano: «Si amas a tu mujer habla bien de ella cuando está muerta» y otro, de Estados Unidos señala: «Hay dos días felices en la vida del hombre: el de su boda y el del entierro de su esposa», otro español: «Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta». Nótese, cómo narrativas sociales de culturas y lenguas diferentes y distintas partes del planeta contienen coincidencias notables.

Dicen los hombres célebres al respecto: «La mejor esposa es aquella de la cual el público no dice bien ni mal» Tucídides, cuya versión popular es: «La mujer ni vista ni conocida» o «La buena mujer, sin fama, ni buena, ni mala».

«Hay mujeres que renuncian a martirizar a varios hombres y prefieren encarnizarse sobre uno solo. Son las esposas constantes.» Alfred Capus

«El único medio que tiene una mujer de reformar a un hombre es fastidiarle de tal modo que le haga perder todo posible interés por la vida.» Oscar Wilde

«Que el hombre tema a la mujer cuando ésta odia; porque en el fondo el hombre no es más que malo, pero la mujer es perversa.» Nietzsche

«Una mujer casada es una esclava que exige ser colocada en el trono» Balzac, y es que señala el refrán popular: «La casada, por su marido es reina y esclava».

«No basta que una esposa sea fiel: es menester que su marido, sus amigos y sus vecinos crean en su debilidad» Rousseau o «No sólo ha de ser casta la mujer, mas débelo parecer» afirma el dicho.

«Ella gobierna al marido en cualquier terreno, obedeciéndole» T. Fuller, cuya expresión anónima es: «Quieres tener a tu marido contento: tenle puesta la mesa a tiempo» o «Mi marido es tonto y yo vivaracha, mientras yo salto, él se agacha» o «Sírvele como a marido y cuídate de él como enemigo».

Los refranes también sentencian cómo son las esposas y cómo deberían ser:

«Los enemigos del hombre pueden ser «otros» tres: la suegra, la cuñada y la mujer.»

«Saber elegir buena mujer es mucho saber, pero sin mucho examen no puede ser.»

«La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en su casa; la doncella, pierna y media.»

«A la mujer casada y casta, el marido sólo le basta.»

«La buena esposa, limpia, sana y hacendosa.»

«De la buena mujer ten guarda y de la mala no fies nada.»

«La mujer, si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará; si es pobre, te arruinará, y si es rica, te gobernará.»

«La esposa en la calle, grave y honesta; en la iglesia, devota y compuesta; en casa, escoba, discreta y hacendosa; en el estrado, señora; en el campo, corza, en la cama, graciosa y cariñosa y será en esto hermosa esposa.»

Y es que «Quien tiene mujer, tiene mucho mal y mucho bien».

### Esposos

Dicen las frases célebres de hombres célebres sobre los esposos:

«Es el marido quien ha de mantener el respeto en la familia; la mujer, servir al marido, gobernar la familia y la crianza de los hijos.» Fray Luis de León

«El marido da el dinero que le parece y niega el que le apetece.» George Bernard Shaw

«La primera tarea del marido por regla general debe ser educar a su compañera.» Severo Catalina

«La mujer es para su marido como éste la ha hecho.» Balzac

«Es menester ser casi un genio para ser buen marido.» Balzac

«Si no hubiera maridos ¿quién cuidaría de nuestras amantes?» G. Moore

Las oraciones populares del lenguaje refranístico manifiestan la manera más diversa y poli semántica de los mensajes de hombres cultos, en tales oraciones observamos y mostramos su opinión en torno al tema:

«La mujer de buen marido siempre parece soltera.»

«La mujer de buen marido en la cara lo lleva entendido.»

«Quien mal marido tiene nunca se le muere.»

«Quien no tiene marido no tiene amigo.»

«Por ruin que sea el marido, es mejor que el buen amigo.»

«Que tires para abajo, que tires para arriba, se hará lo que tu mujer diga.»

«Si bien casado quieres ser, haz cuanto mande tu mujer.»

«Si quieres vivir en paz, deja a tu mujer mandar.»

«Hoy marido, y mañana arrepentido.»

«Marido mal casero, canta en otro gallinero.»

«A marido ausente, amigo venido.»

Ante tal grado de diferencias, dificultades, desencuentros y conflictos entre mujeres y maridos en el amor, las relaciones de pareja y el matrimonio, la convivencia o el acuerdo, podemos observar una suerte de batalla campal sin fronteras y sin final.

### Guerra entre mujer y marido

La denominada «sabiduría popular» aconseja: «En el marido prudencia y en la mujer paciencia». Y reitera la burla sobre el matrimonio de forma directa sin sombra de duda: «Unos casados, otros solteros y nadie contentos», «De ningún casado he sabido que al mes no estuviera arrepentido», «Para no reñir un matrimonio, la mujer ha de ser ciega y el marido sordo».

«El hombre y la mujer han nacido para amarse, pero no para vivir juntos. Los amantes célebres de la historia vivieron siempre separados.» Noel Clarasó

«La mujer espera al hombre dice Shaw, pero como la araña espera a la mosca.» André Maurois

«Hay hombres que aman la guerra y el café sólo porque allí van sin la mujer.» André Maurois

«Aunque los hombres y las mujeres sean dos mitades, estas dos mitades no son ni pueden ser iguales. Hay una mitad principal y otra subalterna. La primera manda y la otra obedece.» Moliere

«Todo hombre que sabe conquistar a las mujeres, aunque las trate con infinito halago, no deja de tratarlas a la vez con un cierto desprecio.» Lord Byron

«Si la mujer pudiese vivir sin nuestro trabajo o comiésemos el pan de nuestros hijos en vez de ganarlo, nos mataría como la araña mata a su macho o como la abeja mata al zángano.» George Bernard Shaw

«Entre la mujer y yo no hay un campo común en que podamos entendernos. Ni ella puede volar en el aire ni yo nadar en el agua. ¿Educarla? Esto es imposible. Toda mujer es ineducable. La propia más que la ajena.» Miguel de Unamuno

«El hombre nunca está seguro de tener razón. La mujer sí, porque admite las ideas enteras y no las juzga ni analiza. Nunca se puede discutir con una mujer.» Jean Cocteau

«El que pide la mano de una mujer, lo que realmente desea es el resto del cuerpo.» Enrique Jardiel Poncela

«El hombre es un cazador; la pieza es la mujer.» A. Tennyson

«El hombre para el campo y la mujer para el hogar; el hombre para la espada y ella para la aguja; el hombre con la cabeza y la mujer con el corazón; el hombre para el mando y la mujer para la obediencia: todo lo demás es confusión.» A. Tennyson

«La naturaleza femenina es como el mar; cede a la presión más ligera y débil, mientras soporta las cargas más pesadas.» E. Nielsen

Estas últimas expresiones recuerdan a múltiples refranes sobre ambas cuestiones:

«De la mujer, el tiempo y el mar poco hay que fiar.»

«Mujeres y fortuna, mudables como la luna.»

«El hombre en la plaza y la mujer en su casa.»

«El hombre para mandar y la mujer para obedecer.»

En la India un proverbio dice: «Las mujeres son instruidas por la naturaleza y los hombres por los libros»; en República Dominicana: «La mujer es el piojo del hombre»; en Rusia: «La mujer es una fortaleza y el hombre su prisionero» y «No se debe confiar en un hombre que llora ni en una mujer que sonrío»; lo que en español se dice: «No te fies de hombre que llora como mujer, ni de mujer que habla como niño». Como se ve y venimos afirmando, el refranero tiene una óptica de visión

algo más amplia que historiadores y escritores, que los hombres considerados importantes de la historia.

«Al hombre de más saber, una mujer sola lo echa a perder.»

«El hombre propone, Dios dispone y la mujer todo lo descompone.»

«El hombre quiere a la mujer sana, y la mujer, al hombre que gana.»

«De cien nombres, uno; de mil mujeres, ninguna.»

«Cada hombre es un abismo, y cada mujer, lo mismo.»

«El tocino hace la olla, el hombre la plaza y la mujer la casa.»

Las relaciones entre hombres y mujeres son más que complejas, complicadas, parecen estar en batalla perpetua a juzgar por las expresiones recolectadas. También la pluma de los hombres cultos, en ocasiones, es una espada más belicosa y posiblemente mortífera, simbólica y afectivamente hablando, a pesar de estar teñida con un velo humorístico. Se clava en el corazón de la psique y la cultura. Y ellos, sus pensamientos, creencias y lenguaje, toda vez que crean discurso, también lo reproducen e introyectan.

#### Matrimonio o casamiento

Y así, por este camino de curvas y pendientes, de tramos destruidos o en obras, llegamos a las oraciones directas en torno al matrimonio o al casamiento, que como hemos avizorado, van de la sentencia lapidaria al guiño humorístico, desde la advertencia hasta la resignación, desde el consejo hasta la burla directa. Como veremos, no tienen desperdicio sobre el tema que nos ocupa y los estereotipos e introyectos se muestran en su máxima expresión.

Advierte el refrán español: «Matrimonio y mortaja del cielo bajan» y otro más: «Quien se casó una vez, por necio perdonado es; pero si dos, por bestia no lo perdona Dios». Y así varios son los dichos que se burlan de las segundas nupcias, en general desde el punto de vista de los hombres.

«Más vale grillos de hierro que esposas con yerros» escribió Rulfo. Sin embargo, ya se sabe que como recuerda el refrán: «Mujeres buenas, en el mundo, dos docenas», «Mujeres buenas en el mundo dos, una se ha perdido y la otra no la encuentran».

Y es que el matrimonio cansa como dicen las paremias populares y las cultas en sentidos muy similares, como inspirándose unas a otras:

«Los hombres se casan por cansancio. Las mujeres por curiosidad, ambos salen chasqueados» Oscar Wilde; «No quiso la lengua castellana que de casado a cansado hubiera más de una letra de diferencia» comenta el poeta y escritor teatral

Lope de Vega, mientras el refranero dice más llanamente: «De casado a cansado pocos han escapado» o de «Casado a cansado hay sólo un paso».

«Johann W. Goethe dijo que en un matrimonio sólo se evitarán las riñas y los conflictos si el marido vive en el Sur y la mujer en el Norte. Es una regla buena, pero que, desde luego, falla en los países de escasa extensión.» Noel Clarasó

«Los que se proponen, como objetivo supremo de su vida, la felicidad personal, es lógico que no tengan la menor inclinación hacia el matrimonio.» Herman Keyserling

«La cadena del matrimonio pesa tanto que se necesitan dos, y muchas veces tres, para llevarla.» Alejandro Dumas (hijo)

«En un matrimonio la mujer toma el nombre del marido, como un vencedor el nombre de la batalla ganada.» M. G. Shapir

«Todo mundo debe casarse; no es lícito sustraerse egoístamente a una calamidad general.» M. G. Shapir

«La vida conyugal es una barca que lleva dos personas por un mar tormentoso; si uno de los dos hace algún movimiento, la barca se hunde.» León Tolstoi

«El matrimonio significa oír cómo a uno le dicen «prefieres el fútbol a mí», «prefieres los amigos a mí», «prefieres el diario a mí, sin poder tener el derecho de gritar que a veces sí», Dino Segre Pitigrilli

«En el matrimonio se puede ser absolutamente feliz; pero la felicidad de un hombre casado depende de las personas con las que no se ha casado.» Oscar Wilde

«Ten tus ojos bien abiertos antes del matrimonio, y medio cerrados después de él.» B. Franklín

«El casarse es terminar una serie de pequeñas tonterías con una gran estupidez.» Nietzsche

«El matrimonio es una cosa tan bella, que es preciso pensar en él toda la vida.» Maurice de Talleyrand-Périgord

«¿Por qué nos alegramos en las bodas y lloramos en los funerales? Porque no somos la persona involucrada.» Mark Twain

«No es equivocado llamar a la mujer la mitad del hombre. Porque un hombre casado no es sino la mitad de un hombre.» R. Rolland

«Siempre he pensado que todas las mujeres deberían casarse pero no el hombre.» Disraeli

«Hay un peligro en casarse por amor, no solamente porque el amor pasa, sino también porque puede ser duradero.» J. Rostand



«En nuestro continente monogámico casarse significa partir en dos los propios derechos y duplicar los propios deberes.» Schopenhauer

«Cada vez que la paz reina entre vosotros, debéis preguntaron: «¿Cuál ha sido mi última abdicación?» K. Rostand

«Se estudian tres semanas, se quieren tres meses, se pelean tres años y se toleran treinta; y los hijos vuelven a comenzar.» H. Taine

«Las mujeres consideran el matrimonio como una comedia que comienza con la boda; los hombres, como una tragedia que termina con la muerte.» M. G. Saphir

«Un novio es un hombre feliz que está a punto de dejar de serlo.» Enrique Jardiel Poncela

Así podríamos seguir, y es que al parecer el tema del matrimonio ha sido una fuente de inspiración muy productiva para las mentes pensantes de nuestra cultura, toda vez que un gancho humorístico con su público de lectores, algo que necesitaban expresar o que consideraron les ganaría la popularidad de quien los seguía.

En concordancia y cerca de estos significados culturales, introyectos afectivos, estereotipos discursivos, encontramos las frases anónimas y populares, como vimos y seguiremos viendo. En Polonia se dice: «La mujer llora antes del matrimonio y el hombre después». Y en lengua española se señala:

«Melón y casar, todo es acertar.»

«Casamiento, cansamiento, y el arrepentimiento en su seguimiento.»

«Casamiento hecho, novio arrepentido.»

«Casar y arrepentir, que eso pasa a todos y pasó por mí.»

«Casaste y cegaste, y cuando los ojos abriste, cien males viste.»

«De ningún casado he sabido que al mes no estuviese arrepentido.»

«Más vale soltero andar que mal casar.»

«Cásate, así gozarás los tres meses primeros, y después, desearás la vida de los solteros.»

«Casarse una vez no es cordura; casarse dos es locura.»

«Bien hace quien se casa, y mejor quien no se casa.»

«Casarse es bueno, pero es mejor quedarse soltero.»

«Quien era soltero y ya es casado, de libre se ha hecho esclavo.»

«El día que me casé, buena cadena me eché.»

«Si el que se va a casar tuviera cordura, antes acudiría al verdugo que al cura.»

«Hombre casado, pájaro enjaulado.»

«Ahí te entrego a esa mujer, trátala como mula de alquiler.»

«Casamiento sin cordura, perpetua amargura.»

«Si todo fuera como el primer día, todo el mundo se casaría.»

«Al que se casa una vez, dan corona de paciencia, y al que dos, capirote de demencia.»

Todo presenta aparentemente buen humor, burlas, ironías, risas y sonrisas que apelan la complicidad de la gente y del público. Quizá una risa para ocultar el miedo o el enojo. Y tal vez una sonrisa para asegurarse la comprensión y empatía. No obstante, y a pesar de alguna que otra ambigüedad en estos mensajes, la gente se casa, por lo que parece más que nada un discurso que llama la atención sobre la problemática del matrimonio e invita a aceptarla entre la resignación y la ironía. Hay consejos, a veces contradictorios, como todo en la cultura popular, pero hay también apuntes de guiones dramáticos o cómicos para ambos sexos. Eso sí, con cierta tendencia predominante de una mirada masculina sobre el asunto— androcentrismo— y una desvalorización del sexo femenino en general— sexismo—, como por otra parte acontece en otras narrativas orales (Fernández Poncela, 2002a, 2002b), así como en otros espacios y textos de muy distinta índole.

### Conclusiones

Siguiendo nuestra consideración inicial de que la sociedad es una construcción social (Berger y Luckmann, 1986), y el género la construcción social de la diferencia sexual (Lamas, 1997), podemos afirmar que ambos se encuentran en proceso de cambio. Sin embargo, hay transformaciones no tan visibles, más lentas y graduales, de larga duración, o en todo caso, espacios en donde las permanencias e invariables tienen especial tenacidad, hasta llegar— quizá en alguna ocasión— a la inercia (Fernández Poncela, 2002a, 200b).

Para no desviarnos del tema que nos ocupa diremos que, hoy por hoy, en nuestro país y en otras latitudes las relaciones entre los géneros ya no son lo que eran, los roles y estereotipos, e introyectos de género están cambiando, y por supuesto, se están creando otros nuevos. Aunque hay espacios, como decíamos, donde éstos tienen habilidad para no variar o para permanecer, es el caso de las narrativas populares y cultas analizadas a lo largo de estas páginas.

Hoy, las mujeres están intentando «vivir su propia vida» (Beck y Beck-Gernstein, 2003), y parecen más interesadas que nunca en «autoafirmarse» (Touraine,

2006). Sin lugar a dudas, las relaciones inter-genéricas y de pareja en particular, se han transformado de forma notable como nos muestran estudios de diversa índole sobre hombres, mujeres, relaciones de pareja, desde reflexiones en general y estudios de caso en concreto, en México y en otros países (Alarcón, 2007; Montesinos, 2007; Castells y Subirats, 2007; Zarza, 2008; Careaga y Cruz, 2006). No vamos a negarlo, ni podemos desconocer que en paralelo a esta realidad en las prácticas sociales, hay sectores, espacios geográficos, grupos culturales, donde todavía prima una mirada más cercana a la visión que fue revisada en este texto,<sup>3</sup> tanto en el discurso como en las prácticas.

Remarcar, eso sí, las similitudes de ambas narrativas — paremias cultas y populares—, cómo el discurso hegemónico cultural envuelve a las dos, incluso varios autores se debieron inspirar en los refranes populares claramente por sus expresiones, y quién sabe si algunos de éstos provienen de algún autor u obra de tiempos pretéritos. Sobre todo, parece importante ver cómo aunque haya expresiones y mensajes varios, existe un predominio ideológico o un imaginario social predominante, o como queramos denominarle, y éste es independiente de las clases o sectores sociales y de los niveles educativos o culturales, y es que al parecer, como comprobamos aquí, hay cuestiones que se comparten de manera íntima y cohesionada.

La cultura es un concepto semiótico (Geertz, 1995), las ideologías sociales e identidades de todo tipo (Grinberg y Grinberg, 2000), los introyectos (Polster y Polster, 1995), configuran nuestras vidas, las relaciones sociales y de género, las prácticas y expresiones. Todo esto en íntima relación y a través del lenguaje y el discurso (Berger y Luckmann, 1986; Van Dijk, 2001a, 2001b) que a su vez se relaciona también con el dominio (Bourdieu, 1990, 1999) y el poder (Foucault, 1991). Y que de una u otra manera construyen, reproducen o cambian, en ese ir y venir entre cultura y psique, individuo y sociedad, introyectos y estereotipos, generalizaciones y creencias, pensamientos y sentimientos, formando una amalgama en proceso, conformando al ser humano, y donde se producen y reflejan, entre otras cosas, las relaciones inter genéricas y en su seno, el amor y el matrimonio.

La diferencia sexual — como han demostrado ya algunas autoras especialistas en el lenguaje y desde el feminismo— es una categoría fundadora de la experiencia y de la misma estructura psíquica — la producción de sentido—, una inversión simbólica que precede a la forma lingüística. Las bases materiales se estructuran simbólicamente dentro del lenguaje a través del género. El rasgo semántico que funciona como elemento de base es el masculino, de hombre, de él se obtiene el opuesto que es el femenino, de mujer, — absorción del femenino como parte del

masculino—. Lo masculino es a la vez individuo y género humano, lo que da lugar a una situación asimétrica en todos los niveles de la estructura lingüística. Asimetrías no sólo gramaticales, sino semánticas, ya que mucho de lo femenino posee connotación negativa y peyorativa por extensión (Violi, 1991).

Como afirmamos y mostramos a lo largo de este estudio, el lenguaje no es neutro, incorpora en su estructura la diferencia sexual, y la transforma en dato natural, extra semántico, en estructura simbólica, dotada de significado y a la vez productora de sentido. Por un lado, quien habla deja su presencia subjetiva, por el otro, la lengua inscribe y simboliza en su misma estructura la diferencia sexual de forma jerarquizada y orientada. La simbolización de esta diferencia en el lenguaje configura de antemano la estructura de los roles sexuales que son asimilados posteriormente por los que hablan y son reproducidos en el uso lingüístico (Violi, 1991).

En todo caso, independientemente de que las paremias revisadas sean más o menos vigentes, sí son parte de nuestra herencia cultural, estereotipos e introyectos que en algún momento de la vida de nuestros ancestros o de nuestra propia vida, seguramente leímos u oímos. Algo que nos guste o no está ahí, ya sea en el baúl de los recuerdos o en el saco del olvido, ya muy sana en nuestro organismo o agazapada en alguna neurona despistada, ya frente a nuestra mirada o a nuestras espaldas, a nuestro costado o en el lejano horizonte. ●

Recepción: Junio 1 de 2009

Aceptación: Septiembre 15 de 2009

**Anna M. Fernández Poncela**

Correo electrónico: fpam@cueyatl.uam.mx

Mexicana. Doctora en antropología cultural por la Universidad de Barcelona, España. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México.

## Notas

- <sup>1</sup> Expresión tomada del título del un libro sobre el tema, véase bibliografía final.
- <sup>2</sup> Algunas autoras y autores hablan de introyectar como equivalente a tragar sin masticar, es decir, adherirse a una idea sin pensarla, sentirla o experimentarla.
- <sup>3</sup> Para ello, observen comportamientos y escuchen expresiones en las puertas de nuestras escuelas, en particular en las secundarias, dense una vuelta por algunas zonas de nuestro país, o simplemente vean y oigan los medios de comunicación, desde noticias hasta las encuestas sobre maltrato hacia las mujeres y las opiniones que sobre el tema muestran ambos géneros. En especial, se recomienda revisar los datos de las Encuestas Nacionales sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, que se realiza anualmente ([www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)) o la recientemente aplicada sobre el maltrato en las relaciones de noviazgo por el Instituto de la Juventud ([www.injuve.gob.mx](http://www.injuve.gob.mx)).

## Bibliografía

- Alarcón Delgado, Irma de Lourdes (2007). «Parejas heterosexuales con intenciones de equidad. Trayectorias de vida e interacción conversacional» *Tesis de Doctorado*, ENAH.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bengoechea, Mercedes (1995). «El sexismo en el discurso» en *Mujeres*, No. 18, segundo trimestre, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: CONACULTA/Grijalbo.
- (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel y Marina Subirats (2007). *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

- Damasio, Antonio (2006). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Dosamantes, Jesús Alfredo (2000). *Frases, citas y aforismos sobre el amor a través de los siglos*. México: Diana.
- Echave, Alfredo (1995). *Frases célebres de hombres célebres*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Fernández Poncela, Anna M. (2002a). *Esterotipos y roles de género en el refranero popular*. Barcelona: Anthropos.
- (2002b). *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar. Construcciones de género en la canción popular mexicana*. México: INAH.
- (2005). *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, Michel (1991). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (tomo I). México: Siglo XXI.
- Geertz, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (Comp.) (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG.
- González, José Luis (1998). *Refranero temático*. Madrid: EDIMAT.
- Grinberg, León y Rebeca Grinberg (2000). *Identidad y cambio*. Barcelona: Paidós.
- Hare-Mustin, Rachel T. y Jeanne Marecek (1990). «Marcar la diferencia» en Hare-Mustin, Rachel T. y Jeanne Marecek *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder.
- Jakobson, Román (1990). «Linguistics aspects of translation» in Brower (Ed.), *On translation*, Harvard University Press.
- Lamas, Marta (1997). «La antropología feminista y la categoría «género» en: Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez, Francisco (1999). *Frases célebres*. Madrid: EDIMAT.
- Martínez Kleiser, Luis (1993). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.
- Michaux, Agnès (1995). *Contra ellas*. Barcelona: Edhasa.

- Montesinos, Rafael (2007). «Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad» en: Rafael Montesinos (Coord.) *Perfiles de la masculinidad*. México: UAM-I/Plaza y Valdés.
- Moreno, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: La Sal.
- Pérez Martínez, Herón (1988). *Por el refranero mexicano*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Polster, Erving y Miriam Polster (2005). *Terapia gestáltica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ricci Bitti, Pio E.; Zani, Bruna (1990). *La comunicación como proceso social*. México: Grijalbo-CONACULTA.
- Scott, Joan W. (1997) «El género: una categoría útil para el análisis histórico» en: Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa.
- Touraine, Alain (2006). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM/X.
- Van Dijk, Teun A. (2001a). «El estudio del discurso» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- (2001b). «El discurso como interacción en la sociedad» en: Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Violi, Patricia (1991). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.
- Zarza Villegas, Susana Silvia (2008). «Transformación de las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres a partir de la inserción de la mujer en el ámbito productivo. Estudio de dos generaciones de hombres y mujeres» *Tesis de doctorado*. ENAH.



Sex 1, España.